

Título Cambiando el Status Quo de la Geopolítica Internacional: El acceso a los espacio comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso

Tipo de Producto Ponencia Completa

Autores Battaleme, Juan

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A15S21 - Las relaciones Argentina China en un contexto de cambio (2005 – 2015)

Responsable del Proyecto

Battaleme, Juan

Línea

Agenda Internacional

Área Temática

Ciencias Políticas & Relaciones Internacionales

Fecha

Agosto 2015

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

CAMBIANDO EL STATUS QUO DE LA GEOPOLITICA INTERNACIONAL: EL ACCESO A LOS ESPACIOS COMUNES Y LAS ESTRATEGIAS DE NEGACION DE ESPACIO Y ANTIACCESO.

Lic. Juan Battaleme*

GEOPOLÍTICA (RE) ACTUALIZADA Y (RE) VALORIZADA

Vivimos un regreso sostenido y renovado al pensamiento geopolítico tanto en la discusión académica como práctica de la política internacional. Con la transición de un mundo unipolar a uno multipolar o interpolar, se hizo evidente la necesidad de entender que cambios están operando en el mundo. A los efectos de obtener el máximo beneficio posible producto de esta modificación, los líderes -tanto de potencias que enfrentan los problemas de la pérdida de poder relativo, como de aquellas que han ganado poder- buscan estar en condiciones de posicionarse geográficamente en aquellas área que consideran de interés, siguiendo una lógica radial y de proximidad, primero a las periferias cercanas -relativamente más fáciles de defender- y luego a aquellas más lejanas.

En esta combinación de globalización e interdependencia, los espacios de interacción son el eje de una competencia geopolítica compleja y multidimensional que abarca tanto a unidades estatales, como actores no estatales que podríamos dividir en quienes quieren mantener el status quo y las reglas del orden internacional actual -ya que con ellas se benefician- y aquellos que tienen intensiones de desafiarlo, cambiando o torciendo las reglas a los efectos de crear un esquema alternativo donde sean ellos los que se benefician.

De ahí la creciente competencia por posicionarse en aquellas áreas geográficas donde el interés nacional se traduce de forma material.

Pensar en términos geopolíticos implica tener presente que la clave de dicho pensamiento es la competencia por la obtención de recursos materiales de poder, los cuales servirán para

* Lic. Juan Battaleme, Lic. en Ciencia Política UBA, Master en Relaciones Internacionales FLACSO, Master en Ciencias del Estado, UCEMA. Profesor de Política Internacional, Teoría de las Relaciones Internacionales, de la UBA, UADE, UCEMA, FLACSO. Profesor de Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército y de la Escuela de Guerra Aérea, Investigador del INSOC de la UADE y de la Escuela Superior de Guerra por la RDPIFA. Co – Director del Proyecto PIDDEF: La Modernización del Instrumento Militar y las Asimetrías de Poder en América del Sur. Becario Fulbright, Becario Chevening. Especialista en temas de seguridad internacional, defensa, relaciones internacionales y geopolítica.

la provisión no solo de seguridad sino también de bienestar para los estados y las sociedades que los posean.

La geopolítica es sinónimo de competencia y de conflicto entre unidades que tienen disputas concretas, aunque no necesariamente lo es de guerra. En el presente siglo es también una forma en la que se piensa cada vez más en la cooperación, sobre todo frente a problemas que generan actores no estatales.

Aquellos que son considerados disruptivos, que buscan explotar y acceder a determinados espacios geográficos y/o virtuales de la política internacional a los efectos de desestabilizar el sistema, han provocado -como contrapartida- la articulación desde la doctrina militar de estrategias tanto unilaterales como cooperativas, ya que es en pos de sus intereses hacerlo, permitiendo mantener ordenados, o evitando que se desordenen más rápidamente, ciertos aspectos de la globalización actual.

Los cambios y continuidades que operan a nivel sistema están revitalizando a la geopolítica como herramienta de análisis y de decisión política, ya que las realidades materiales de la geografía tanto en términos de espacio global como regional le otorgan una vigencia e importancia distinta a la que poseía durante la etapa de globalización unipolar.

La geopolítica de un actor -EE.UU.- determinaba en gran medida las reacciones del resto de los actores del sistema. Su proyección de poder y las consecuencias de ello en el mapa internacional, signó gran parte del debate de los años 90 hasta la campaña militar Irak (2003) y su posterior empantanamiento.

El presente trabajo se encuentra en la tradición material -realista, posibilista- de la geopolítica¹, ya que se preocupa por aquello que sucede en un tiempo y en un espacio determinado, analizando las relaciones de poder en un contexto específico que las condiciona aunque no las determina.

La geopolítica es para este trabajo una disciplina de opciones marcadas por un contexto geográfico dado en un tiempo específico con consecuencias sistémicas. Es la relación entre espacio geográfico y tiempo la que genera los problemas de adaptabilidad, los desafíos de

¹ En términos teóricos se hablan de la existencia de varias escuelas de pensamiento geopolítico las cuales pueden ser agregadas en escuelas de pensamiento material ya sean deterministas o posibilistas y se enlaza con el pensamiento realista de política internacional. El debate se encuentra con mayor detalle en Deudney, Daniel: *“Geopolitics and Change”*, en Doyle, Michael & Ikemberry, John: *New Thinking in International Relations Theory*, Westview Press, 1997; Blij, Harm de: *Why Geography Matters: three Challenges facing America*, Oxford University Press, 2005 y Battaleme, Juan: *“Volver a las Raíces: geopolítica material en un mundo en transición”*, Revista de la Escuela Superior de Guerra, Nro. 582, Septiembre-Diciembre 2012.

supervivencia así como también la competencia por los espacios y por las capacidades tecnológicas para explotarlos.

En este sentido la geopolítica tiene en cuenta lo siguiente: 1) los factores materiales del Estado; 2) las características generales de las regiones de pertenencia; 3) la distancia física tanto de los centros de poder que los circundan como su posición relativa frente a sus intereses; 4) su cercanía a grandes espacios marítimos; y 5) las barreras físicas existentes en dicha región. Estos aspectos sirven de guía en la construcción de la política exterior y de defensa.

Esto no implica desconocer las realidades de una geopolítica signada por la globalización, que traen consigo las complejidades de un entorno diferente al de etapas previas, ya que existe el peligro de caer en ideas erróneas por las cuales la globalización ha hecho perder relevancia a las realidades geopolíticas; o de pensar a las relaciones internacionales bajo la lupa exclusiva de la geopolítica del S.XX, donde los énfasis darwinianos² no pueden dar cuenta de los cambios que se han producido en la arena internacional.

Como señala Paragh Khanna en su libro *El Segundo Mundo* (2008), *“La geopolítica es la relación entre espacio y poder en un mundo donde globalización implica interconexiones cada vez mas amplias y profundas.....De la fusión entre geopolítica y globalización es que en la actualidad tenemos espacios geograficos que entran en conflicto y donde realidades de competencia y cooperación se fusionan creando áreas de influencias inter-penetradas”*.

Un ejemplo de ello lo constituyen los “espacios comunes”, donde de manera simultánea enfrentamos dinámicas de competencia y cooperación. Estos espacios presentan la característica de que no están definidos por líneas fronterizas fijas sino que pueden pertenecer a alguien pero ser explotados (por desinterés, incapacidad o por acuerdo) por otros actores.

En este sentido estamos hablando de tres espacios geográficos concretos (aire, mar y espacio ultraterrestre) y un espacio de creciente relevancia estratégica creado

² El pensamiento asociado con la escuela Geopolítica Alemana (German Geopolitik) es una vertiente de esta clase análisis competitivo. En ella existe una combinación de realismo en su versión más extrema, un equivalente al realismo ofensivo de la actualidad, combinado con metáforas darwinistas donde los estados no solo son el eje de la política internacional sino que además son organismos que deben confiar su supervivencia a su territorio. Ese condicionamiento hace que la competencia por el mismo sea constante lo cual hace que la situación de conflicto sea la condición normal de la política internacional donde cada actor pugna por alcanzar autarquía en el plano internacional. La competencia internacional y las necesidades de supervivencia los lleva a tener que expandirse y alcanzar nuevos espacios territoriales que nutran las necesidades del espacio central. Deudney, Daniel: *“Geopolitics and Change”*, en Doyle, Michael & Ikemberry, John: *New Thinking in International Relations Theory*, Westview Press, 1997

artificialmente por el hombre (donde se dan y se promueven interacciones reales y con claras incidencias políticas) que es el ciberespacio.

Un denominador común de eventos como la creciente competencia por los recursos en el Ártico entre Rusia, Canadá, EE.UU. y Noruega; la acentuada rivalidad entre China, Filipinas, Japón, Corea del Sur, y Rusia por las Islas Senkaku, Spratlys, Dokdo, y las Kuriles, junto con las aguas que las rodean; la reafirmación y expansión del litoral marítimo del Reino Unido de Gran Bretaña sobre las aguas de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del sur; las recientes creaciones de áreas marítimas protegidas (AMP), -en las Islas de Chagos y en el Atlántico Sur-, y finalmente la exploración y eventual explotación de petróleo off shore, - en el Océano Pacífico y en el Atlántico Norte y Sur - nos demuestra la existencia de puntos nodales de conflictos geopolíticos en el sistema internacional donde la clave estará dada por el acceso a esos espacios. Parafraseando a Mckinder, ***“quien controla los accesos a los espacios comunes controlará el planeta”***.

Si miramos esto en términos de desarrollo y empleo de la tecnología actual encontramos una creciente presión para desarrollar más y mejores satélites, sistemas de navegación (GPS) de manera independiente, el surgimiento por parte de EE.UU. del concepto “sea basing”³ a los efectos de mudar sus recursos o bases que tienen en tierra a alta mar o a islas a los efectos de mantener un rol de disuasión efectivo capaz de responder a las necesidades de seguridad y mantenimiento del orden ya entrado el SXXI, independientemente de los socios y aliados regionales, o las patrullas combinada de combaten la piratería en las costas de Somalia, el Golfo pérsico y las aguas del Océano Indico.

Al tiempo que eso sucede se perfeccionan misiles anti-buques, lanchas de baja detección de radar, misiles anti-satélites, y una mejor gama de misiles capaces de anular blancos relativamente fijos a km. de distancia para contrarrestar la proyección de poder y lo que ello implica. La competencia entre el acceso y en anti-acceso comienza a hacerse notar en la política internacional.

³ El concepto de “Sea Basing” implica partiendo desde el uso tradicional del espacio abierto marítimo una de las mayores transformaciones operativas para la armada norteamericana ya que implica la concentración de recursos necesarios para llevar a cabo operaciones modulares ofensivas en tierra a partir de tener una serie de capacidades marítimas preposicionadas que permitan “escoger” los recursos militares necesarios para dar cumplimiento a la misión. Usar el mar como espacio operativo similar al que tienen las bases terrestres. Tangredi, Sam: *“Sea Basing: Concept, Issues, and Recommendations”*, Naval War College Review, Autumn 2011.

Si los “accesos a” son la clave en el presente siglo, la contracara de ello es el anti-acceso, y su “socio” la negación de área, estableciendo así una relación diádica entre los que quieren mantener los accesos abiertos para ellos y eventualmente negárselo a un competidor en ascenso y quienes -en un proceso de ascenso- quieren cerrarlo a quienes proyectan poder ya que son competidores en el orden internacional de las próximas décadas por poseer la capacidad de truncar dicho ascenso.

Esta doble dinámica, proyección de poder y anti acceso, presenta por un lado un aspecto autónomo centrado en la competencia militar tradicional, que lleva a marcar una presencia activa en aquellos espacios comunes de interés para las necesidades estratégicas.

En estos casos la llamada proyección de poder en áreas alejadas del espacio territorial próximo, ya sea como factor de disuasión -por ejemplo los submarinos estratégicos en el Ártico, o en el Pacífico-; como factor de incidencia en operaciones aeronavales como el derrocamiento de Khadafi en Libia; o la protección de un aliado o presión contra un potencial rival como lo muestra la V flota en el Golfo Pérsico.

Como contrapartida a dicha proyección quienes ven amenazados sus intereses están delineando una estrategia orientada a la negación activa del uso de los espacios comunes ya sea de manera directa como puede ser el refuerzo o incorporación de determinados sistemas de armas o indirectas tratando de entorpecer el accionar y la libre movilidad del oponente mediante alianzas o acuerdos políticos.

Un segundo aspecto se relaciona con los actores no estatales. El nombre más apropiado -debido a las condiciones para que ello suceda y junto con lo que implica - es el de “cerramiento cooperativo de los espacios comunes”⁴, el cual está orientado a limitar y anular el uso de dichos espacios por parte de actores criminales, grupos terroristas, etc., de manera cooperativa.

⁴ Originalmente el concepto presentado fue acerca del cierre cooperativo de los mares, ya que es en la actualidad el termómetro más importante en el campo de la cooperación internacional en contra de las amenazas asimétricas y de Estados revisionistas, sin embargo existen varios indicios que aquellos estados con intereses semejantes frente a organizaciones no estatales o estados revisionistas están extendiendo dichas acciones al espacio ultraterrestre, al aéreo y al ciberespacio. En Battaleme, Juan: Bienvenidos al SXIX (en el SXXI): el Ártico, las Malvinas y las Fuerzas Navales, Revista DEF 2007; Battaleme, Juan: El Siglo del Regreso al Mar, La Nación, 06 de enero de 2009, <http://www.lanacion.com.ar/1086325-el-siglo-del-regreso-al-mar>; Battaleme, Juan: “Espacios de Oportunidad y Conflictividad: Cambiando el Status Quo en la Geografía Mundial”, Boletín del ISIAE, 2011.

Asimismo, y eventualmente, este tipo de acción puede alcanzar a aquellos estados que tengan pretensiones revisionistas y que buscan atacar el orden internacional alterando el status quo o modificando las condiciones de interacciones regionales.

En esta evolución de la doctrina militar nos vamos a adentrar. La secuencia lógica del presente trabajo es la siguiente: en primer lugar se analizará qué es y qué rol tienen hoy los espacios comunes en las estrategias de los estados -tanto revisionistas como aquellos que se ven beneficiados por el status quo actual-.

En segundo lugar señalar porqué las doctrinas militares actualmente incorporan la lógica del Anti-Acceso y Negación de área A2/NA (A2/AD - Anti Access/ Area Denial) para entender cómo funciona dicha relación. Finalmente cerraremos el presente trabajo con lo que implica la lógica A2/NA para la región y países como Argentina.

EL ESPACIO “COMUN”: LA CLAVE PARA LA PREPONDERANCIA

Gran parte de los debates acerca de los espacios se sitúa en la necesidad de responder la siguiente pregunta: ¿cuál es el espacio que otorga las condiciones necesarias para la obtención de primacía en el sistema internacional?

Tradicionalmente el debate en términos de tierra vs. mar como espacios de operación político, económico, y militar permitió establecer distintas preeminencias espaciales en las consideraciones geopolíticas reinantes durante el SXVIII, SXIX, y el SXX. La pregunta rectora de dicho debate era acerca de cuál es el espacio necesario para dominar a todos los otros espacios⁵. Al mismo se sumó aquel que se relaciona con las distintas etapas del desarrollo tecnológico de cada potencia.

Ambos –tecnología y espacio- incidieron en las doctrinas militares consideradas claves en cada época respectiva. Cada nueva tecnología que se desarrollaba permitía incorporar nuevos espacios geográficos para la explotación por parte del hombre tanto en clave económica como militar. Por ejemplo la navegación oceánica permitió la explotación comercial de los océanos, extendiendo las líneas de comunicación navales entre los

⁵ “la historia universal es la historia de la lucha entre las potencias marítimas contralas terrestres...es una pugna entre la poderosa ballena, el leviatán y un no menos poderoso animal terrestre el Behemot” en Schmitt, Carl: **Tierra y Mar: Una Reflexión sobre la Historia Universal**, Ed. Trotta, 2007.

distintos continentes, dando paso así a la época de las exploraciones colombinas y la primera expansión global de los europeos.

En la actualidad, pensamos en clave del “comando de los espacios comunes”, ya que integra el debate sobre uso del espacio común y la capacidad tecnológica. El control, acceso y explotación del mar, el aire, el espacio ultraterrestre en términos geográficos y en términos tecnológicos el ciberespacio representan la base de la supremacía militar, política y económica de los Estados en el SXXI⁶.

La característica geográfica central de la unipolaridad como expresión de poder es que desde el fin de la guerra fría hasta mediados de la primera década del SXXI solo Norteamérica alcanzó dicho estadio, permitiéndole de esta manera expandir una globalización “a la” americana, y ser el actor de mayor despliegue e incidencia en el tablero militar tuvo durante los años 90, ya sea desde las operaciones convencionales hasta aquellas relacionadas con el mantenimiento de la paz.

Sin embargo y como consecuencia de dicha supremacía, la segunda década del SXXI presenta una etapa que se caracteriza por un incipiente revisionismo en función de los status quos territoriales alcanzados en etapas previas. El cambio en la estructura de poder, las potencias emergentes y las que declinan revisan aquellas condiciones territoriales que les resultan desfavorables⁷ a los efectos de cambiarlas.

Esta es la situación que está sucediendo en los espacios comunes. En el contexto amplio de relaciones geopolíticas la presencia de actores estatales y no estatales que explotan la posibilidad de su uso, la aparición de amenazas asimétricas -como metástasis de procesos políticos que se dan en el espacio terrestre- y la decisión por parte de quienes tienen ciertas capacidades de desarrollar estrategias de presencia activa –ocupándolo- hacen que este sea

⁶ El primero de los espacios comunes en ser controlado y explotado a los efectos de otorgar poder a quien detentaba dicho control fue el espacio marítimo, el cual está intrínsecamente ligado a la globalización. La clave de controlar dicho espacio durante sigue siendo la protección de las líneas de comunicación navales, así también como la protección física de buques mercantes y la posibilidad de incidir en la tierra a partir de poseer la capacidad de transportar un número de tropas del centro a las periferias en conflicto.

⁷ Tal vez se pueda señalar que al menos en los próximos años, el espacio terrestre permanecerá relativamente fijo ya que las presiones en términos de ocupación tradicional han cedido ya que a) las guerras ofensivas expansivas son cada vez más costosas debido a la creciente capacidad de resistencia material por parte de los actores terrestres; b) una mayor urbanización; y c) los medios de comunicación y la necesidad de cierta legitimidad de base o construida para iniciar una campaña militar que involucre tomar territorio, dificultando las operaciones terrestres y deslegitimando rápidamente una acción de ocupación.

de manera simultánea tanto un espacio de cooperación y de competencia expresándose en él toda la ambigüedad de la transición multipolar⁸.

Un ejemplo concreto de aquello que representa el “espacio común” lo podemos señalar mirando el espacio aéreo. Técnicamente el mismo le pertenece a los países que están debajo de él, sin embargo muy pocos países tienen la capacidad de derribar aviones a más de 4.500mts. de altura. Aún cuando dicho espacio pertenece a alguien solo un grupo de actores pueden explotar o negar su uso a un grupo mayor de actores.

El espacio común presenta la característica de que facilita el acceso a cada una de las distintas regiones del planeta, Desde donde se pueden incidir políticamente de manera concreta y visible.

El comando de dicho espacio implica tener ventajas militares que se pueden explotar en favor propio en épocas de conflicto o tensiones internacionales. Asimismo esto lleva que actores menores sean tributarios de las ventajas tecnológicas disponibles haciéndolos dependientes de dichas capacidades. Pensemos sino cuán tributarios son Estados como Australia, Japón o Corea del Sur de la tecnología y el control marítimo que realiza EE.UU. a través de sus redes de sensores y radares esparcidos por toda el área del pacífico.

Esto no significa que en tiempo de paz no pueda ser usado por otros, pero la diferencia radica en la capacidad que tiene un Estado para negar el espacio común –ya sea uno o todos- en tiempos de guerra⁹.

El comando del espacio común¹⁰ es lo que permite efectivamente amenazar a un posible competidor, negándole el acceso al mismo. Moverse, primero al espacio común, y luego en

⁸ Una muestra de ello lo representan los océanos que son un espacio central para el desarrollo económico y militar de los Estados. Los océanos proveen oxígeno, agua y alimentos al año por un valor de U\$S 21 billones. El 90% del transporte comercial se realiza por vía marítima, el sector de la pesca genera trabajos para aproximadamente 200 millones de personas y es fuente de proteínas para mil millones. De los espacios de explotación pesquera el 32% se encuentra bien desarrollado, el 27% plenamente desarrollado, el 25% sobre explotado y 16% ha colapsado o se ha cerrado definitivamente a la pesca.

⁹ Posen Barry, *“The Command of the Commons”*, International Security, Vol.28, Nro.1, Summer 2003.

¹⁰ Las fuentes del comando del espacio común son: 1) la superioridad económica y los costos de entrada en dicha competencia. 2) el comando del mar: mediante la flota mas importante en términos de proyección de poder ya sean portaaviones, buques de asalto anfíbio, submarinos de ataque y estratégicos. 3) El comando del espacio: mediante toda la gama de satélites militares, contramedidas electrónicas, reconocimiento e inteligencia y de posicionamiento terrestre (GPS) que ocupan la totalidad del globo terráqueo a ello se le suma la tecnología anti-satélite en la forma de misiles. 4) el comando del aire: mediante las tecnologías de supresión de defensas terrestres, reconocimiento aéreo, la tecnología destinada en la superioridad para el combate aéreo. La munición de precisión. A todo ello se le suma la infraestructura de bases terrestres y sistemas de preposicionamiento que les permite desplegarse como fuerza de combate efectiva en cualquier lado del planeta en un periodo reducido de tiempo. Posen, Barry: Op. Cit. La salud económica es la clave de dicha superioridad la cual a partir de los sucesos del 15 de septiembre de 2008 ha comenzado a ponerse en entredicho. Los recortes presupuestarios en defensa pueden afectar alguna de estas capacidades en el largo

él es un mandato geopolítico para quienes aspiran a ser potencias rectoras en el SXXI. Quien tiene su comando puede hacer efectivo el uso hegemónico de sus fuerzas militares ya que se lo considera una clave posibilitadora de la acción militar.

Observemos que sucede en el espacio marítimo. Tener el comando del mismo permite a quien lo detenta o a sus aliados movilizar una vasta fuerza militar a los efectos de proyectar poder en cualquier región del planeta. La historia nos muestra varios ejemplos de esta situación. Desarrollar acciones de guerra como sucedió en la Guerra de las Malvinas (1982), la Primer Guerra del Golfo (1991), en las intervenciones humanitarias de Somalia (1992), Haití (1994) o en la Guerra de Irak (2003), demanda hacer uso del espacio común.

El comando del espacio ultraterrestre permite tareas militares claves como la recolección de información satelital, la identificación de fuerzas enemigas o lugares estratégicos de interés, y sobretodo el mantenimiento de comunicaciones “en tiempo real”, entre los centros de mando y las fuerzas que lanzan una ofensiva¹¹.

El comando del espacio aéreo permite mediante las flotas aéreas en tierra o embarcadas realizar inteligencia táctica, alcanzar objetivos profundos en el territorio, anular los sistemas de defensa de un enemigo, castigar a sus fuerzas en tierra, y dañar las redes de comunicaciones y transportes las cuales son vitales para lanzar de ser necesario una contraofensiva o defenderse de una fuerza agresora.

El comando del ciberespacio es central para la adquisición de información además es útil para generar ataques disruptivos sobre la infraestructura de un oponente, desarticular las comunicaciones, ordenes y misiones dadas entre un centro de comando y control y las fuerzas en tierra. Las tecnologías cibernéticas tienen el potencial de desestabilizar a un oponente o de ser los primeros pasos de una agresión convencional mayor¹².

plazo. No obstante ello los potenciales competidores todavía se encuentran materialmente lejos para poder disputar con éxito el control del espacio común.

¹¹ En el plano civil una buena idea del poder que implican las imágenes satelitales las tenemos en como Google Earth puede mostrar con pleno detalle y claridad bases militares de cualquier país con una clara nitidez y relativamente actualizadas, mientras que las bases militares de EE.UU. o de la OTAN tienen una resolución visiblemente menor y presentan una antigüedad de al menos uno, dos o tres años dependiendo el caso. Un lector curioso puede hacer el experimento comparando la Base Aérea del Palomar en Argentina con la Base Militar de Mount Pleasant en las Islas Malvinas.

¹² Cabe destacar que en la Estrategia Británica de Ciberseguridad se señala la existencia de sistemas de armas ciberespaciales ofensivos así como también la existencia de sistemas defensivos, por lo tanto tener una capacidad de ciber guerra implica -como en el caso de las fuerzas convencionales- dominar de manera exitosa ambas condiciones. Al respecto se recomienda leer: The Cabinet Office: “The UK Cyber Security Strategy: Protecting and Promoting the UK in a digital world”, November 2011, en <http://www.carlisle.army.mil/dime/documents/UK%20Cyber%20Security%20Strategy.pdf>. Un problema relacionado con la postura estratégica y las posibilidades ofensivas/defensivas es que resulta sumamente

El comando del mar otorga la capacidad de controlar las líneas de comunicaciones navales, proyectar poder, movilizar fuerzas, realizar operaciones de desembarco, ejecutar bloqueos, o ataques a los efectos de coercionar o doblegar a un oponente de ser necesario.

Sin embargo y aún cuando se pueda detentar el comando del espacio común, sirviendo como un multiplicador de fuerzas, a medida que una fuerza atacante se aproxima al espacio terrestre, aparece la llamada “zona en disputa”¹³, la cual se relaciona con el espacio terrestre y las zonas litorales o ribereñas, donde las ventajas provista por el comando del espacio común comienzan a desvanecerse y donde la tecnología iguala a atacantes y defensores, principalmente cuando existe la posibilidad que se produzca una ocupación.

En el espacio en disputa prima una combinación de factores sociales, políticos, y tecnológicos donde adversarios relativamente en inferioridad de condiciones tienen alguna expectativa de prevalecer diseñando una doctrina militar que busca contrarrestar la proyección de poder, conocidas como estrategias Anti-acceso y Negación de Área (A2/NA); veamos por qué.

EL PRIMER PASO A LA REMOCION DEL STATUS QUO: LAS ESTRATEGIAS ANTI ACCESO Y NEGACION DE AEREA.

A nivel regional están operando cambios que se relacionan con el esfuerzo para generar un balance tanto interno -movilizando capacidades para cumplir con los preceptos de la “matchpolitik”- como balance externo -forjando alianzas que hagan las veces de contrabalance militar- contra la que hoy es sindicada como la principal potencia del sistema internacional. Aun cuando no constituyen acciones de balance duro, pero tampoco puedan ser llamadas de balance blando, son acciones que Christopher Layne (2006) identifica -en su libro “The Peace of Illusions”- como balance opaco o semiduro.

Dichos cambios están contribuyendo a jaquear y deslegitimar el status quo planteado por la unipolaridad norteamericana, construido a partir de comando del espacio común, siguiendo la lógica de la proyección de poder.

complejo determinar si la postura del ciberguerrero es ofensiva o defensiva ya que entre grandes poderes contribuye a poner más presión en el dilema de seguridad. Al respecto se recomienda mirar a Guy-Phillippe Goldstein y su disertación: How Cyberattacks Threaten real world peace, en http://www.youtube.com/watch?v=z10_fSD6GPY.

¹³ Posen, Barry: Op.Cit.

Ahora bien, vale preguntarse qué sucede con aquellas potencias consideradas emergentes, en relación a la percepción existente de las capacidades de la potencia central frente a sus propias necesidades y proyección de poder.

En términos sencillos, Rusia, India, China, Sudáfrica, Australia, Brasil, Irán, entre otros, se preguntan al momento de plantear sus doctrinas militares, ¿qué pueden hacer para limitar y negar la libertad de movimiento en los espacios comunes de un virtual competidor?

Si desde el espacio común se puede interdictar, bloquear, espiar e interferir los espacios regionales donde existen competencias o claros conflictos de intereses signados por la dinámica de proyección de poder, también van a existir fuertes presiones para desarrollar lógicas de contra-proyección que permitan preservar determinados intereses en juego.

Si el poder militar fue siempre sinónimo de capacidad para hacer, obligar a hacer, y de proyección para influir o proteger aquellos intereses considerados vitales, el politólogo italiano Giovanni Grevi (2009) nos señala que actualmente en un mundo multipolar en una era de interdependencia o interpolar, la clave del poder no solo es la proyección sino la capacidad de bloquear los intereses y movimientos -físicos y políticos-de un oponente, lo cual se constituye en aquello que el llama “poder negativo” o poder de “negación”¹⁴. Ahí radica la clave del contra-movimiento en el SXXI, ya que no va a ser acerca de la capacidad del otro de concretar sus intereses sino justamente de la capacidad mutua de bloqueo, dando lugar a un equilibrio inherentemente inestable.

Este es el andarivel de las llamadas estrategias de “Anti-Acceso” y “Negación de Espacio” (A2/NA). Estas estrategias implican la capacidad de limitar la libertad de movimiento de una potencia militar competidora en espacios cercanos o contiguos al área de interés propia. No implica proyección de poder sino –de máxima- anular, o –de mínima- limitar, la capacidad de acceso del otro¹⁵.

Militarmente implica generar una interrupción sostenida de las operaciones militares o incrementar sensiblemente el costo de las mismas. Las A2/NA, no implican tener el comando del espacio común pero si poder evitar que quien lo detenta pueda explotarlo en

¹⁴ Grevi, Giovanni: “*The Interpolar World: A New Scenario*”, European Union Institute for Security Studies, Occasional Paper Nro.79, June 2009.

¹⁵ Freir, Nathan: “*The Emerging Anti Access Area Denial Challenge*”, Center for Strategic & International Studies, May 17, 2012. <http://csis.org/publication/emerging-anti-accessarea-denial-challenge>, McCarthy, Christopher: “*AntiAccess/Area Denial: The Evolution of Modern Warfare*”, United States Naval War College, 2007.

<http://www.usnwc.edu/Lucent/OpenPdf.aspx?id=95&title=The%20Global%20System%20in%20Transition>

un área específica que por lo general suele ser un espacio cercano al territorio. Bloquear la zona económica exclusiva en alta mar, alcanzar los 6000 metros de altura en el espacio aéreo, seguir y derribar los satélites enemigos constituyen buenos ejemplos de capacidad A2/NA.

Cabe destacar que el anti-acceso implica prevenir que una fuerza militar pueda operar, mientras que de forma relacionada, la negación de área implica poseer las capacidades marítimas, aéreas, terrestres y eventualmente ultraterrestres, que permitan acortar la asimetría existente con una fuerza atacante, incrementando sus costos en caso de tener que entrar en guerra con ella. Si la primera significa “no entrar” la segunda significa “el perro muere”. Ambas disuaden ya que afectan el cálculo estratégico del oponente.

Poseer la capacidad de negación del espacio aéreo implica disponer de sistemas defensivos antiaéreos, y de combate aéreo que no permita a un oponente ganar el comando del dicho espacio.

La negación del espacio marítimo se divide en largo y corto alcance. La primera implica poseer misiles antibuques, misiles de crucero o inclusive balísticos –como el recientemente puesto en servicio por las FF.AA. Chinas el DF-21D conocido como el misil anti- portaaviones- y fuerzas de submarinos de ataque. La segunda - más cercana a las costas-, implica el minado marino, submarinos costeros y botes de ataque rápido o patrulleras misilísticas¹⁶, capacidades que se observan de manera creciente en los arsenales en el Medio Oriente en especial en Irán.

Negar el uso del ciberespacio significa poseer las herramientas de “cortafuegos” necesarias para prevenir la infiltración de malware o virus así como también la capacidad de infiltrar, mediante el acceso a servidores, virus y otros programas a las computadoras del oponente. Bloquear por ejemplo lo que podría ser considerado un primer ataque cibernético que antecede a un ataque convencional.

La negación del espacio ultraterrestre implica poder cegar satélites enemigos, derribarlos, bloquear las señales del mismo haciendo que el espacio sea virtualmente inútil para el oponente.

La negación de área y el anti-acceso se derivan de la lógica de operar partiendo del concepto central de las doctrinas militares occidentales por las cuales se deben poseer las

¹⁶ Krepevenich, Andrew & Watts, Barry & Work, Robert: “Meeting the Anti-Access and Area Denial Challenge”, Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2003.

capacidades necesarias para responder a aquello que se conoce como operaciones de amplio espectro¹⁶. Estas operaciones implican proyectar poder y al mismo tiempo tener la suficiente capacidad para negarle la proyección a un competidor o a una amenaza asimétrica.

En la actualidad solamente un número limitado de naciones tienen dicha capacidad aunque existe un creciente interés por parte de las potencias emergentes por adquirir dichas capacidades¹⁷. En función del rol que van a tener en la estructura de poder mundial.

En este sentido, resulta preciso señalar que la proyección de poder siempre implica alguna capacidad de negación de área y anti-acceso debido a las necesidades defensivas que dichas fuerzas necesitan para operar cuando lo hacen en un área lejana a su territorio. En términos operativos es impensable desplegar un portaaviones sin toda una red de buques que generen sobre el mismo algún blindaje protector que abarca desde destructores hasta submarinos.

Sin embargo no es lo mismo a la inversa, vale decir entonces que la negación de área y el anti-acceso no necesariamente acompaña a una proyección de poder sino que la antecede, como sucede actualmente en el caso de China¹⁸, de Irán o de Rusia.

Ahora bien en el campo de la negación de espacio y el anti-acceso tenemos tanto estrategias directas como indirectas. Las estrategias A2/NA directas suponen disponer de una capacidad militar que cumpla con el objetivo de evitar o aumentar los costos de una operación militar, contando con una capacidad que no solo disuada sino que impida operar efectivamente a un oponente superior.

¹⁶ La idea de operaciones de amplio espectro o “full spectrum operation” implica poder cumplir con misiones que tienen que ver con el combate en un teatro de operaciones militares contra una potencia, poder actuar en una operación contingente de menor escala y compromisos operativos en tiempos de paz. Todo esto dividido en aquellos que llamamos guerra hasta las llamadas otras operaciones militares que no son guerra (military operations other than war – MOOTW). Operativamente implica –según la potencia que estemos analizando– poder pelear una guerra nuclear en un extremo hasta poder realizar misiones en una crisis humanitaria. United States Department of The Army, Field Manual FM3-0 Operations, June 2001. Un análisis actual de la actual capacidad para llevar a cabo operaciones de amplio espectro en un contexto de crisis económica se puede leer en: Larrabe, Stephen & Stuart, Johnson & Gordon, John & Wilson, Peter & Baxter, Caroline & Lai, Deborah & Trenwork-Wermuth, Calin: “NATO and the Challenges of Austerity”, National Defense Research Institute – RAND, 2012.

¹⁷ Fong, Kelvin: “Asian Submarines Forces on the Rise”, Asian Defense Journal, May 2009. 150 New Submarines to be built until 2021, The Submarine Market Seems to be on Solid Ground, May 2, 2012 en http://defense-update.com/20120502_world_submarines_2011-2021.html, visitado el 08-01-2013. Eaglen, Mackenzie & Rodeback, Jon: “Submarine arms race in the pacific: The Chinese Challenge to US Undersea Supremacy, February 2, 2010 en <http://www.heritage.org/research/reports/2010/02/submarine-arms-race-in-the-pacific-the-chinese-challenge-to-us-undersea-supremacy>, visitado el 15-01-2013.

¹⁸ Kim, Taeho: “China’s Anti-Access Strategy and Regional Contingencies: Implication for East Asian and Korean Security”, The Korean Journal of Defense Analysis, Vol.24 Nro.3, September 2012.

La misma puede ser simétrica o asimétrica dependiendo el tipo de enemigo que uno enfrente. Por ejemplo China antepone a EE.UU. una estrategia simétrica de negación de espacio y anti-acceso, mientras que Irán apunta a suplantar la ausencia de capacidades simétricas realizando una estrategia asimétrica frente al mismo contendiente.

Asimismo también existen estrategias anti-acceso y de negación de área indirectas, las cuales pueden implicar un uso del recurso militar y/o también el uso de recursos diplomático-político, tanto de forma unilateral como de cooperación.

En términos militares se realizan operaciones junto con aliados o mediante una coalición Ad-hoc la cual forma parte de los esfuerzos de la comunidad internacional para combatir a las llamadas amenazas asimétricas no estatales, por ejemplo la piratería, los transportes ilegales, los materiales de uso dual así como también los distintos tráfico, ya sea de personas, bienes o drogas. Estas estrategias tienen un correlato cooperativo entre actores que pueden ser competitivos en otras áreas.

Dichas acciones se realizan desde una perspectiva multilateral, cooperativa, y relacionada con la combinación de poder duro y poder blando. Estas estrategias indirectas podemos llamarlas “cierre cooperativo de los espacios comunes”.

El mismo no es otra cosa más que permitir que aquellos agentes estatales y no estatales que son parte de orden internacional, lo promueven y respetan las reglas establecidas puedan utilizar el espacio común; pero frente agentes que socavan el orden internacional o quieren alterar el status quo, su uso se pueda cerrar de manera limitando de esta manera sus opciones, confinando sus operaciones al espacio terrestre con el objetivo de terminarlas.

Un buen ejemplo del “cerramiento cooperativo de los espacios comunes” lo representa el “cerramiento cooperativo de los mares”, donde con un acuerdo entre países en mayo del 2003 en Polonia dieron el puntapié inicial para mejorar el control del espacio marítimo y resguardar de manera multilateral los intereses de los participantes en el orden internacional global, monitoreando y permitiendo la interceptación de aquellos tráfico considerados sospechosos.

La Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación (PSI, en ingles) impulsada por EE.UU.¹⁹seguida luego por la resolución de la ONU 1540 (2004) o los esfuerzos

¹⁹ La PSI tiene actualmente 99 miembros al 20-11-2012, que realizan ejercicios, trabajos conjuntos e interdicciones a los efectos de combatir los tráfico ilícitos en el mar. La misma se inicio con 11 miembros y virtualmente se fue expandiendo a cada uno de los mares y océanos del planeta. No obstante su lógica

cooperativos de la UE, la OTAN y los países con extensión marítima en el Golfo Pérsico y el Océano Índico para combatir la piratería en alta mar²⁰ representan buenos ejemplos de ello.

En el plano diplomático también tenemos estrategias A2/NA las cuales se persiguen firmando acuerdos con los países de un espacio regional compartido a los efectos de negar sostén operativo a un oponente. La misma no reclama para sí el uso de medios militares sino conseguir que los socios regionales actúen de manera coordinada para negar el uso de infraestructura haciendo más difícil y más costoso los despliegues operativos. Esta estrategia está siendo probada por la República Argentina junto con sus socios del UNASUR para evitar que los habitantes de las Islas Malvinas exploten los recursos económicos existentes en el Atlántico Sur.

Con las estrategias A2/NA se resuelven los problemas inmediatos que representa la proyección de poder, al mismo tiempo que se puede empezar a generar un espacio relativamente libre de intrusiones competitivas. De esta forma aún cuando -en un período de globalización- las líneas de comunicación navales o aéreas pueden ser protegidas mediante estrategias cooperativas, permite a quienes tienen capacidades A2/NA reservarse la protección unilateral -de ser necesario- de sus líneas de comunicación frente a un cambio en la situación internacional.

Asimismo como dichas estrategias implican una cercanía con el espacio terrestre los países que poseen mayores recursos económicos y voluntad de convertirlos en poder militar, pueden plantearse estrategias A2/NA que se proyecten sobre espacios cercanos extendiendo así las líneas de comunicación y los perímetros de defensa²¹. Lo descrito anteriormente podemos sintetizarlo en el siguiente cuadro:

“global” y de protección del espacio común frente a amenazas de diversas índole, las críticas siempre acompañan a esta iniciativa, principalmente por aquellos que enfatizan la voluntad de bloquear los mares por parte de EE.UU. The Guardian, “New U.S. Policy to Block Freedom of the Seas”, September 17, 2003, en <http://www.cpa.org.au/z-archive/g2003/1155letters.html> visitado el 10-01-2013.

²⁰ EE.UU. tiene desplegados en la zona del Golfo Pérsico y el Cuerno de África la llamada Fuerza Marítima Combinada la cual es multinacional que se compone del Fuerza de Tareas Combinada 150 Seguridad Marítima, 151 Contra-piratería, y 152 Seguridad Marítima en el Golfo (CTF- 150, CTF-151, CTF-152) que integra a 27 naciones participantes. La UE desarrolla en el mismo espacio la llamada Operación Atalanta, La OTAN suele desplegar en el Mediterráneo y en la zona del Golfo Pérsico los llamados NATO Maritime Groups tanto el 1 como el 2 (SMNG1/SNMG2)

²¹ China ha decidido que su marina debe tener la capacidad de realizar acciones anti-acceso en lo que se ha dado en llamar la defensa de las cadenas de Islas. Esto implica que su armada debe poder actuar con libertad desde el territorio continental hasta la segunda línea de islas la cual va desde el Japón hasta las Islas de Papúa de Nueva Guinea y Nueva Zelanda. Actualmente la Armada de China se está concentrando en poder ejercer su A2/NA en la Primera Cadena de Islas que se extiende desde el continente hasta las Islas Filipinas.

Estrategias A2/NA

TIPO A2/NA	RECURSO NECESARIO	NATURALEZA	EJECUTORES
DIRECTA	MILITAR	UNILATERAL	PODERES REVISIONISTAS CON INTENCIONES DE CAMBIO DEL STATUS QUO POTENCIAS CON CAPACIDAD DE PROYECCION COMO HERRAMIENTA DE PROTECCION DE SUS FUERZAS.
INDIRECTA	MILITAR/ POLITICO- DIPLOMATICA	MULTILATERAL COOPERATIVA	POTENCIAS OCCIDENTALES Y POTENCIAS REVISIONISTAS CON INTERESES EN COMUN CONTRA ACTORES NO ESTATALES. ACTORES CON ESCASA CAPACIDAD MILITAR PERO CON SOCIOS REGIONALES.

¿SON LAS ESTRATEGIAS A2/NA ÚTILES PARA AMERICA LATINA?

A modo de conclusión de lo presentado, resulta necesario reflexionar acerca del impacto que esta dimensión militar de la multipolaridad en ciernes puede tener en una región como América del Sur. Si bien ningún país ha hecho explícito el concepto A2/NA en sus doctrinas militares, existe una clara intención de parte de alguno de ellos de desarrollarlas a los efectos de ser considerados países A2/NA articulando dicha estrategia con sus intereses nacionales.

Tanto en los países sudamericanos que tienen costas al Océano Pacífico, como aquellos que tienen al Océano Atlántico enfrentan realidades geopolíticas relacionadas con los cambios

en la estructura internacional. Si en el SXIX y el SXX primo favorablemente la posición cercana al Océano Atlántico, en el SXXI dicho sitio se lo lleva el Océano Pacífico²².

Esa región concentra los mayores volúmenes de comercio gracias a Japón, India, China y Corea del Sur, es por esta razón que las naciones latinoamericanas están incrementando su comercio con ellas²³, así como también su interés en las dinámicas militares de esa región geográfica.

Tanto Chile como Perú están en pleno proceso de incorporación de capacidades militares orientadas a cumplir con las dinámicas de A2/NA aunque, de manera integrada a los países occidentales y sin dejar de presentar cierta dinámica de rivalidad entre ellos.

Estos países participan de ejercicios militares navales conocidos como RIMPAC, junto con EE.UU., adquieren capacidades submarinas como los Scorpene -en el caso de Chile-. Perú por su parte moderniza sus submarinos T-209 en Corea del Sur a los efectos de tener capacidades similares que sus homónimos chilenos y poder continuar interactuando en las ejercitaciones navales de fuerzas de submarinos diesel de la región conocida como iniciativa DESI.

Asimismo existe una clara voluntad de modernizar las capacidades antisubmarinas, la vigilancia electrónica aérea, mas allá de la renovación de aviones de combate en ambas fuerzas aéreas junto con sus stocks de misiles tanto aire-aire como aire-tierra y tierra-aire de manera tal de tener la capacidad de evitar las intrusiones no deseadas en sus respectivos espacios aéreos.

La protección de sus espacios marítimos y aéreos se relaciona principalmente con la voluntad de no ser vulnerados pero al mismo tiempo con la capacidad de operar

²² Se considera que el corrimiento del eje atlántico al pacífico es una "Revolución en Perspectiva Estratégica", la cual se relaciona con la degradación de las condiciones de unipolaridad, el ascenso de China en el escenario internacional, la revolución tecnológica relacionada con el micro espacio y la competencia entre grandes poderes en ese espacio de la política mundial. Walton, Dale: *Geopolitics and the Great Powers in the Twenty-First Century: Multipolarity and the Revolution in Strategic Perspective*, Geopolitical Theory Series, Routledge, 2007.

²³ La Alianza del Pacífico compuesta por Chile, Colombia, México y Perú sigue una lógica similar a la Mercosur en los años 90: Integrarse con el mundo a partir de una realidad económica favorable, ganar peso e influencia en un mundo interdependiente. Ellos son 207 millones de habitantes, con un idioma común, representan las economías más abiertas de la región y un 1/3 del PBI de la región. Sus miembros presentaron un crecimiento promedio del 5% y han sido grandes receptores de inversión lo cual les otorga un sustento material importante. La AP, a diferencia de la Unasur -que es de naturaleza cerrada y refractaria- o el Mercosur -que es regionalmente autocontenido-, es abierta, flexible, mirando el espectro global. Perú y Chile tienen TLCs con EE.UU., México es parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Colombia espera que su TLC sea aprobado por el Congreso de EE.UU., todos tienen como principales mercados de exportación a EE.UU., Canadá, China, Corea del Sur, Taiwán, y Japón representando el 55% del comercio exterior de América Latina, en todos los casos América del Sur queda relegada a un tercer lugar. Battaleme, Juan: "La Alianza del Pacífico: Una forma Inteligente de Integración", Clarín, 30-08-12.

cooperativamente en espacios comunes que no sean próximos pero donde si tienen el interés en mantener una defensa eficaz de sus líneas de comunicación tanto navales como marítimas a los efectos de cuidar una de sus fuentes de obtención de riquezas. Un ejemplo de ello lo constituye la doctrina chilena de “mar presencial”, la cual demanda tener un control activo de aquello que sucede en dichas aguas y espacio aéreo, y junto con ello volcarse a desarrollar capacidades que disuadan de operar libremente en el mismo en contra de sus intereses.

Ambos países presentan una mixtura de acción A2/NA orientada a lo cooperativo en lo global pero unilateral y competitiva en el espacio regional debido a las remanentes disputas territoriales existentes entre ellos.

En el espacio Atlántico, Venezuela y Brasil han comenzado a pensar en la implementación de estrategias A2/NA, siendo este último quien lo ha manifestado de forma orgánica en su Estrategia de Defensa Nacional (2008).

A partir de considerar las extensiones amplias que tienen que defender tanto en tierra –el amazonas verde-, en el mar -el azul- en el aire, y más recientemente en el ciberespacio, es que han optado por estudiar qué aspectos de estas estrategias les resultan convenientes.

Bajo esta premisa, y también como una forma de desarrollo nacional, la decisión primero de Cardozo de implementar el SIVAN/SIVAP luego de Lula de reforzar las capacidades navales submarinas y de superficie, junto con un ambicioso programa de misiles de diversos tipos, y el demorado programa FX-2, dan cuenta de las preocupaciones de los estrategas brasileros por negar intrusiones y bloqueos indeseados.

El creciente uso del espacio marítimo debido a las riquezas encontradas, la necesidad de mantener una línea de comunicación naval con África que pueda ser protegida de manera autónoma en caso de alguna tensión con una potencia extra-regional, la conciencia de las múltiples formas en las que al espacio aéreo se lo puede penetrar, y que las tecnologías del SXXI están orientadas a explotar las ventajas de la negación, lo han puesto en un lugar desde donde colabora y coopera de forma simultánea con potencias como el Reino Unido, Francia, Italia, Ucrania, India y Sudáfrica para desarrollar su propia capacidad A2/NA, para en un futuro poder negar dicho espacio de ser necesario.

Un buen ejemplo de ello es la aspiración para adquirir hasta 20 submarinos clase Scorpene, continuando además con el desarrollo de un submarino de propulsión nuclear por parte de

la Marina Brasileira para proteger el amplio espacio marítimo donde se instalan las plataformas off-shore que son de su responsabilidad.

El pensamiento estratégico brasileiro señala que eventualmente con líneas de comunicación y de transporte más congestionadas en la región, evitar bloqueos o proteger de manera efectiva los activos nacionales frente a una situación de crisis es una excelente razón para incorporar en el plano militar las lógicas de la negación de área y anti-acceso.

Por su parte Venezuela, ha realizado un extenso proceso de modernización de todo su instrumento militar el cual presenta distintas razones, que van desde la renovación de material obsoleto, reforzar su alianza con los distintos sectores de las FF.AA. hasta la preocupación por las explotaciones petroleras off-shore que lo llevan a tener tensiones con Colombia y Guyana, en zonas que se encuentran bajo reclamaciones territoriales, como lo que sucede en el Esequivo o la región del Maracaibo.

Además se agrega las percepciones de conflicto por los recursos con EE.UU. lo cual llevó a tomar la decisión de reforzar su fuerza de submarinos a los efectos de incrementar los costos operativos de una agresión, bloqueo o disrupción por parte de una fuerza militar superior. De esta manera se decidió sumar a los dos submarinos alemanes T-209A una fuerza futura de seis submarinos rusos clase Kilo mejorada T-636, con uno de los sistemas de propulsión convencional AIP lo cual los transforma en unidades más silenciosas y con mayor tiempo de operación bajo el agua.

Asimismo se incorporaron aviones de combate SU-27 y misiles tierra-aire S-300 Thor para la defensa aérea, todos sistemas orientados a la negación de área y al anti-acceso.

En ambas regiones latinoamericanas se estima el pleno estado operativo de dichas capacidades entre los años 2018-2025 cuando las dinámicas y presiones del mundo multipolar estén plenamente desplegadas y se sientan en la llamada “zona de paz” de América del Sur.

Finalmente el Reino Unido, con una clara presencia regional a través del Atlántico Sur, ha logrado mantener desplegada una estrategia A2/AN de manera efectiva alrededor de una zona en disputa que son los territorios de ultramar de las Islas Malvinas, las Sándwich del Sur, Georgias y el territorio antártico, donde desde 1983 en adelante bajo la dinámica de la disuasión han tenido una capacidad cierta de controlar, limitar y de ser necesario negar el acceso a áreas marítimas y aéreas que hoy están en disputa con la República Argentina.

La muestra más concreta de dicha estrategia es el establecimiento de una zona de exclusión marítima circundando las Islas Malvinas y más recientemente un área de protección marítima alrededor de las Sándwich y las Georgias del Sur. Ambas son monitoreadas desde las islas, con patrullas aéreas constantes, navegación de superficie, y eventualmente -a requerimiento- con unidades submarinas. Sencillamente resulta extremadamente difícil acercarse a las Islas Malvinas sin ser detectado, monitoreado y eventualmente interceptado.

Esa situación les ha permitido de manera unilateral adentrarse en el espacio marítimo a los efectos de realizar prospección, y exploración de recursos en la zona de exclusión. Esa capacidad les otorga ahora una ventaja concreta para el segundo paso de consolidación de la presencia británico-malvinense en el espacio marítimo mediante la explotación de petróleo y el eventual establecimiento de una o varias líneas de comunicación naval, teniendo como núcleo a las Islas Malvinas las cuales pueden ir hasta Inglaterra, Sudáfrica, Chile o Uruguay que siempre se encuentran necesitados de recursos energéticos que son escasos y por los que pagan el precio de tener que importarlo de lugares alejados²⁴.

De indudable implicancia para los próximos 10 años, las estrategias de negación de espacio y anti-acceso se irán incorporando de manera activa en las doctrinas militares sudamericanas. En este aspecto y con la lógica de mantener espacios de cooperación activos con nuestros socios regionales es que aparecen para la República Argentina una serie de oportunidades para hacer evolucionar sus capacidades siguiendo la dinámica A2/NA. La necesidad de poseer una consistente capacidad de acción submarina y antisubmarina que ponga presión sobre aquellas líneas de comunicación navales que afecten directamente el interés nacional, será central en los próximos años, ya que puede servir como una carta más de consideración frente a un oponente con lógicas de acción unilaterales.

Asimismo el desarrollo y adquisición de sistemas antibuques, la renovación y adquisición de capacidades aéreas para la defensa territorial extendida, debido a la existencia de zonas en disputa, la modernización de sistemas de defensa antiaérea y la activación de capacidades tanto de vigilancia en materia de radares terrestres así como de las capacidades de alerta aérea temprana, y la posibilidad de operar en el terreno de la detección de señales serían un salto cualitativo para el esquema de defensa defensivo que la República Argentina

²⁴ Las principales fuentes de importación de petróleo de Chile son, Argentina, Brasil, Angola y Nigeria, por su parte Uruguay importa petróleo de Venezuela, Brasil, Ecuador, Guinea Ecuatorial, e Iran.

ha decidido tener como doctrina militar. La estrategia A2/NA es la mejor carta para la defensa de nuestro país ya que contribuye a fortalecer la defensa y le permite tener una capacidad de defensa ampliada de su territorio trabajando de manera cooperativa con sus ya fortalecidos vecinos regionales en estas capacidades. La multipolaridad en ciernes demanda pensar en esquemas de defensa que contemple la reducción de proyección de poder del competidor, y en el Atlántico Sur dicha proyección se está viendo de manera activa. De implementarse efectivamente una estrategia A2/NA es posible que logremos empezar a revertir un status quo que nos ha sido desfavorable en las últimas décadas.

Lic. Juan Battaleme